

Desde el saber del “Insight” al saber de la ciencia

Una mirada comprometida a la polémica actual sobre investigación en Psicoanálisis

*Marcelo N. Viñar**

Mborayu, enero de 1997

Resumen

El autor sostiene que el psicoanálisis es una ciencia del Sujeto, cuyo método y objeto no se aviene a ser tratado por procedimientos comparados y estadísticos.

Una epidemiología sobre casuística psicoanalítica, siendo útil e importante, no es el núcleo de la investigación psicoanalítica. Por eso, lleva a cabo un alegato discutiendo la hegemonía actual de los métodos empíricos en las jerarquías de IPA y propone algunas líneas alternativas de investigación.

Summary

The author sustains that psychoanalysis is a science of subject, its method and object can not be treated by compared and statistic proceedings.

An epidemiology about psychoanalytic casuistry, while important and useful, is not the nucleus of the psychoanalytic investigation. For that re-

*. Miembro Titular de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay. Joaquín Núñez 2946. C.P. 11.300 Montevideo Uruguay. Telfax (5982) 717426. E-mail: maren@chasque.apc.org.

ason carries on an allegation, discussing the actual hegemony of the empirical methods in the IPA hierarchy, and proposes some alternative lines of investigation.

Descriptores: INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA / CIENCIA / TEORÍA / VALIDACIÓN / VERDAD / SABER / CLÍNICA / EPISTEMOLOGÍA / EMPIRISMO / INSTITUCIÓN PSICOANALÍTICA / DISCURSO / SUJETO / PSICOANALISTA / CASO CLÍNICO.

El lenguaje no es la verdad. Él es nuestra manera de existir en el universo.

Paul Auster en “La invención de la soledad”.

Dice la doxa que el humano es el único viviente cuya conciencia de sí incluye una instancia reflexiva y crítica. Si así es la arquitectura de la mente, con una vuelta más llegamos a que la preocupación por la legitimidad y la garantía del quehacer y la reflexión, es ineludible para todo oficio o comunidad científica, en todo tiempo y lugar.

La controversia sobre investigación en Psicoanálisis, que es vieja como el psicoanálisis mismo, sigue viva y actual (y la RUP toma el desafío). Aunque sea en principio un problema teórico, a ser tratado de manera austera y académica, se enciende en debates pasionales (como siempre ocurrió siempre en la historia de los debates científicos) y el templo de la verdad, que se asigna a la (judicatura de la santa) epistemología, se habita

de vocingleros contendientes que con el blasón de la ciencia, también vehiculizamos nuestras sensibilidades narcisísticas, y nuestras pequeñas guerras de poder y prestigio. El problema teórico se contamina entonces, de asuntos políticos y de sensibilidad personal.

Hay que empeñarse —y a veces es posible— para detectar detrás de ese ruido, una melodía que versa sobre posiciones, muchas veces diferentes e irreconciliables, sobre nuestro entendimiento de la causalidad inconsciente y de las metas del proceso terapéutico, que son correlativas a nuestra comprensión del objeto con que trabajamos. Y aunque sea fastidiosa, la controversia es muchas veces un buen remedio a la autosuficiencia. El cuestionamiento se nutre simultáneamente de los problemas intrínsecos del campo que se explora, de la realidad que se quiere abordar y conocer (la clínica psicoanalítica) y de la coyuntura en la historia de las ideas que hacen impacto en la mentalidad de los tiempos actuales. Lo que sitúa al psicoanálisis en la no tan clara frontera entre el cientificismo de la modernidad y el pensamiento débil de la postmodernidad.

Que de la experiencia clínica en el proceso analítico se derive un corpus teórico y un saber exportable a otras áreas de la cultura y de técnicas aplicadas, no obsta a sostener como irrenunciable que la experiencia del análisis personal es —para analizando y analista— la columna vertebral para aproximarse a lo que podemos llamar causalidad inconsciente. El saber del proceso psicoanalítico puede eventualmente ser aplicado o exportable. Pero la vía de retorno, esto es, que la verificación extra clínica aporte y enriquezca el proceso es mucho más discutible y está a ser demostrada. Esto fue así para los sucesivos modelos metapsicológicos, creados por Freud y sus sucesores que existen de modo más o menos contradictorio. Como hoy resultan poco confiables, se trata hoy de inventar procedimientos para poner a prueba su confiabilidad.

Además, sustento obliga, la condición de ciencia y práctica científica es hoy día un galardón de prestigio y legitimidad del que nadie se quiere

aprear. Y si en otros territorios de saber, la expansión tecnológica ostenta oropeles de progreso y eficacia tan impactantes, el éxito imperante hostiga a querer para la locura y el penar humano los mismos logros de eficacia!

Tal es el espíritu que transmiten el Presidente del Comité Permanente sobre Investigación de la API (Dr. Peter Fonagy) y el columnista del Informativo de Psicoanálisis Internacional (Dr. R. Wallerstein). Leámoslos: *“Cada vez hay mayores evidencias de la confluencia entre una serie de ramas de las ciencias naturales y sociales, por un lado, y las ideas psicoanalíticas, por otro, cuando éstas últimas son ubicadas en un contexto empírico. La cultura psicoanalítica se beneficia del aporte interdisciplinario y las ideas resultantes de las investigaciones tienen un efecto estimulante sobre los clínicos del mismo modo en que las ideas que tienen su origen en los dominios de la clínica tienen un potencial de moldear la investigación científica.*

En los últimos años, la investigación en psicoanálisis ha adquirido relevancia mayor en muchos países donde se ha convertido en una fuente importante de prestigio profesional...”¹

Para el Dr. Wallerstein no está incluido dentro de lo que él considera *“investigación”* *“el trabajo clínico”* y repertoria los *“estudios sistemáticos”*, que sí son investigación psicoanalítica y agrega: *“...La posición contraria comprende una gama de conceptualizaciones basadas en la hermenéutica, la fenomenología, la lingüística o exclusivamente en la subjetividad y representa la principal amenaza de nuestros tiempos al reclamo de cualquier atributo propio del modelo teórico de las ciencias naturales de parte del psicoanálisis...”*²

Wallerstein establece una jerarquización arbitraria que indigna al lector. Desde este lejano Sur, uno reacciona con cólera de freudiano simple frente

¹. Fonagy, Peter. Entrenamiento en Investigación Psicoanalítica en la API. Psicoanálisis Internacional. Informativo de la Asociación Psicoanalítica Internacional. Vol. 3 Número 2, 1984. Pág. 12.

². Wallerstein, Robert 8. La ambivalencia frente a la investigación. Psicoanálisis Internacional. Informativo de la Asociación Psicoanalítica Internacional. Vol. 3 Número 2, 1984. Pág. 45.

a esta bula del vaticano londinense, que sanciona de este modo lo que no es investigación. Entonces, este muchacho Freud, cómo perdió su tiempo, durante más de medio siglo, para escribirnos la prehistoria de una doctrina, que ahora sí, será buena ciencia.

Quien escribe también toma con consideración y respeto “...*los estudios sistemáticos que a mi parecer pueden ser agrupados bajo el rubro de investigación psicoanalítica, donde incluyo a las investigaciones formales acerca de los procesos y resultados de las terapias psicoanalíticas, los estudios longitudinales del desarrollo de niños y adultos, los estudios psicoanalíticos de la intersección entre lo biológico y lo psicológico (estudios sobre la relación cuerpo-mente o mente-cerebro), los estudios de la intersección con las ciencias socia/es y del comportamiento —como la sociología y la antropología— y, finalmente, todo el conjunto de estudios filosóficos, biográficos o lingüísticos que se sostienen en proposiciones psicoanalíticas, que son iluminados por ellas o, como generalmente es el caso, ambas cosas...*”,³ pero entiendo que el que esta extensión y desarrollo del psicoanálisis merezca consideración y estima, no implica denostar la investigación clínica que fundó nuestra disciplina y sigue siendo su columna vertebral. Su exclusión de un lugar central en la investigación en psicoanálisis es excesiva y arbitraria.

Las aplicaciones en extensión del método freudiano no nos eximen, sino al contrario nos obligan, a ser cuidadosos y rigurosos en nuestro objeto de investigación —el proceso psicoanalítico— so pena de diluir su especificidad, lo que, sin caer en tremendismos, sabemos históricamente que siempre estuvo y estará amenazado, porque la causalidad inconsciente que todo psicoanalista busca, tiene —en su carácter— propiedades que nos invitan a temerla y evitarla. Mala política esta falsa jerarquización que

³. Wallerstein, Robert S. La ambivalencia frente a la investigación. *Psicoanálisis Internacional*. Informativo de la Asociación Psicoanalítica Internacional. Vol. 3 Número 2, 1984. Pág. 45 (No podemos transcribir el total de los textos y su recorte puede desnaturalizarlo; vale la pena la lectura).

coloca a los clínicos como investigadores de segundo nivel. Dice Fonagy: “*Sólo existe un puñado de individuos en todo el mundo que ostentan buenas credencia/es como psicoanalistas y un currículum sólido en investigación*”. Si de ostentación se trata: “...La primera Conferencia sobre Investigación Psicoanalítica celebrada en 1991 se convirtió en un importante evento internacional anual bajo la dirección de Robert Wallerstein, entonces a la cabeza del Comité Permanente sobre Investigación...”⁴ Se puede ostentar un siglo de reflexión psicoanalítica, que nos sigue haciendo pensar desde los orígenes del psicoanálisis.

Hoy por hoy, lo que hace relieve, es la irrupción triunfante de la así llamada investigación empírica. Veo en esta, el propósito o la tentación de adoptar las pautas y modos de operar de] método experimental, como desideratum del método científico. Al punto de poder pensar que la primera conferencia sobre investigación psicoanalítica ¡es en 1991! Se desconoce así —a mi entender— que hay áreas de saber (y no solo el psicoanálisis) que se adaptan mal a esta subordinación. Porque no pueden darse las condiciones suficientemente controladas como para que los fenómenos y sus variantes o manipulaciones sean organizadas en series repetibles y comparables. Esto, en psicoanálisis, pienso que no es ni lograble ni deseable, más bien me inclino a pensar que pueda ser dañino, desde que lo que importa en psicoanálisis *como* ciencia del Sujeto, es no desdibujar su condición de Sujeto deseante y descentrado.

Esto no impide, desde la singularidad de la clínica individual, constatar las regularidades observables. Así pudo Freud construir con un número reducido de casos la “universalidad” de las fantasías originarias, según él “como esquema filogenético de la estructura psíquica que desborda la experiencia individual”, construcción teórica que no recurre ni a contraprueba, ni a un universo estadístico suficiente. Claro que esta su-

⁴. Fonagy, Peter. Entrenamiento en Investigación Psicoanalítica en la API. Psicoanálisis Internacional. Informativo de la Asociación Psicoanalítica Internacional. Vol. 3 Número 2, 1984. Pág. 12.

puesta “universalidad” *cuyo* valor heurístico comprobamos cada día, como brújula en la escucha psicoanalítica del paciente, no puede asumir el estatuto de verdad ontológica demostrable y queda como un esquema coherente de comprensión del hecho clínico. Provisoriedad de un hallazgo sagaz, a retransitar y reinterrogar cada vez en cada experiencia, lo que tratándose de una ciencia del sujeto me parece un hecho a celebrar, no a lamentar.

La consistencia de la “teoría psicoanalítica” en la cura es a instituir caso por caso. No es un saber constituido aplicable como un círculo tautológico en que la teoría anticipa el caso y este ilustra la teoría. Mimetismo caricatural de lo que en ciencias naturales es la relación de lo particular a la “ley general”. Pero hay una cierta clínica aberrante, no tan infrecuente, en que la “buena interpretación “es aplicación de saber psicoanalítico instituido.

No me opongo, por supuesto a que las regularidades observadas y argumentadas (como esquemas plausibles de comprensión) se brinden y aporten conocimientos al repertorio de “estudios sistemáticos”, que propone el Dr. Wallerstein, en una lista que supongo no exhaustiva. Hecho que ocurre desde hace décadas sin preocuparse por la violencia de esta discusión epistemológica y fundamentalista.

* * *

Mi posición

Si la primera conferencia es en 1991, lo que precede ¿no es investigación psicoanalítica? y los que no privilegian la orientación de esta conferencia, ¿tampoco son investigadores de pleno derecho? Es un absurdo que indigna.

La apropiación del término investigación para la investigación empírica en psicoanálisis no es legítima. Si no hay argumentación probatoria la

apropiación de una nominación es una operación de poder. Como sostiene F. Herrmann en esta misma revista no es lo mismo investigación en Psicoanálisis, que investigación sobre el Psicoanálisis. Sin negar el interés y el valor de estas últimas. Ricardo Bernardi propone y resume una serie de líneas de trabajo, cuyo interés es indudable, pero sugiero llamarlas de aplicación del método epidemiológico a la clínica psicoanalítica. Bernardi es más prudente y respetuoso con la investigación clínica: la epidemiología puede complementarla pero no la sustituye.

Un punto de acuerdo en investigación psicoanalítica es la vocación materialista que funda al método freudiano. Se trata de un existente que precede al acto de su conceptualización. Esto, desde siempre, coloca al psicoanálisis del lado de las Ciencias de la Naturaleza, donde la observación tiene preminencia y primacía lógica y así se contraponen a las ciencias del Espíritu, cuyo punto de partida es la redondez y coherencia de sus premisas y axiomas previos y pueden por ello pendular al idealismo.

Queda entonces claro la preocupación por el hecho —la observación clínica, —antes de la conceptualización es lo que el sitúa al psicoanálisis en las ciencias naturales. Pero este es un viejo debate que presumíamos saldado. Por walk over, se dice en boxeo, por ausencia de adversario. Nadie asume fundar el psicoanálisis desde axiomas. Nadie, salvo que lo arrinconen allí los adversarios: ...*“una gama de conceptualizaciones basadas en la hermenéutica, la fenomenología, la lingüística o exclusivamente en la subjetividad y representan la principal amenaza”*...⁵ y me parece que algo de esto acontece cuando una cierta arrogancia cientificista de los defensores de una validación por métodos empíricos, de investigación controlada (comparación, cuantificación, comprobación estadística), tratan a la investigación clínica como un procedimiento de menor legitimidad, algo que en el mundo científico no es reconocido con el nivel de rigor y exigencia de las pautas y criterios habituales de la ciencia. Dudo que Freud

⁵. Fonagy, Peter. 1984. Op cit Pág. 4.

podría hacer algo de esto cuando “descubrió” (o inventó) que el Edipo, es el complejo nuclear de la neurosis.

Sin pretender originalidad, comparto la idea de que el psicoanalista no pueda estar ajeno a los descubrimientos en otros campos de saber. Como la totalidad es inabarcable cada quien elige sus fronteras de preferencia. Desde el ejemplo del fundador, la psiquiatría y la medicina son desde siempre un terreno común y lindero, hoy se agregan las neurociencias, la química de los neurotransmisores y las ciencias cognitivas. Otros prefieren la lingüística, la lógica o la antropología. También hay quienes exploran la historia, la arqueología o la filosofía del derecho. Conducta que hacía decir a J.P. Vallabrega que el psicoanálisis es siempre una segunda vocación. Pero yo no quiero que me digan desde la API cual es la buena frontera donde el psicoanálisis hace intersección. Es obvio, a nadie le sirve aislarse, pero tampoco perder la especificidad y proponer encuestas donde la noción de inconsciente freudiano queda diluida, en nombre de una ciencia unitaria que desconoce el carácter interactivo entre dos sujetos singulares, que es donde brota la experiencia analítica. Cuando nuestro quehacer sólo quiere validarse por métodos de comparación indirecta (comparados y estadísticos) y solo así se puede concluir si es falso o verdadero lo que acontece en la situación y el proceso analítico, sometándose —el argumento impresiona— a las exigencias de la verdad y la ciencia, entonces uno empieza a preguntarse dónde está lo específico de nuestro quehacer, su familiaridad con la locura, esa razón de la sin razón, tan propia de la lógica freudiana.

* * *

¿Qué ciencia es ésta que funda la modestia de sus hallazgos en la comunicación de inconscientes, que hace saltar el principio de no contradicción

en el hervidero de la condensación y el desplazamiento, donde lo que importa como punto nodal es lo disruptivo de la libre asociación y la atención flotante?

Es bien cierto que con estos ingredientes no se construye una ciencia positiva como la física o la biología (con sus leyes y predicciones), que con estos ingredientes estamos en posición frágil a merced del disparate y los manes del Averno. Tanto que las exigencias de análisis y supervisión nos insumen media vida y una cierta toxicomanía de la relación entre pares, pero ¿acaso el remedio es apelar a los criterios de una ciencia subsidiaria de la racionalidad del iluminismo, al que el psicoanálisis no se amolda? De un saber objetivante que se independiza del Sujeto que la pronuncia.

Poner al psicoanálisis en el corset de una epistemología general, subordinándose a las exigencias del stablishment puede tener el costo de desvirtuar la experiencia analítica, cuya transmisión y validación sigue vigente, aun siendo frágil y precaria y arriesgando en esa precariedad también los excesos que la desvirtúen.

Que se esté atento y se sea sensible a los criterios de causalidad y de evidencia vigentes en otros campos nos salva, como decía Serge Leclaire de lo que *“toda teoría tiene de denegación de la castración”*; de querer abarcar y dominar lo real. Real incognoscible, que a pesar de las esperanzas del iluminismo, crece en lugar de reducirse con los avances del conocimiento y da por tierra, en casi todos los campos, con los afanes de hacer coincidir la cosa con el intelecto.

* * *

Un punto álgido del debate es entonces situar al psicoanálisis en el campo del saber.

Hay quienes piden para el psicoanálisis los mismos ideales de validación que en otras ciencias y sus pautas de predicción, eficacia y verificación.

Conocimiento objetivante en el sentido de que las afirmaciones se sostengan mas allá del sujeto que las enuncia. Pero como señalan W. Baranger y R y N. Goldstein en un texto de los 80' "Quizás ciertas ciencias y no sólo el psicoanálisis, no se conformen a la actitud objetivante de las ciencias en general, incluso la psicología, por ser ante todo ciencias del Sujeto, o de los sujetos..." "...Seguramente el psicoanálisis es la más ejemplar de las ciencias del *Sujeto*..."⁶

Y agrega Baranger:

"¿Dónde está la diferencia?: es que el objeto del psicoanálisis no puede ser sino un sujeto, es decir, alguien que puede o no hacer suyas nuestras formulaciones, nuestras interpretaciones; y según que sea una cosa o la otra, le sirven o no le sirven, lo convencen o le parecen estupideces; y eso a un átomo no le sucede, interviene el físico y el átomo reacciona como puede, pero no hay nada parecido al convencimiento, en lo que le sucede al átomo.

Ahora bien, ¿qué hacemos con esta 'ciencia' muy particular? No tratamos de fabricar a nadie. En realidad estamos utilizando un tipo de artesanías con arcilla pensante, artesanía de la relación intersubjetiva, artesanía del convencimiento. Una artesanía donde como dice Lacan, 'él no sabía', y donde 'él' puede llegar a saber. Lo que define muy exactamente la interpretación psicoanalítica: si una interpretación dice lo que el sujeto ya sabía concientemente, no le sirve.

Si el inconsciente existe es porque precisamente el sujeto no lo sabe. No hay reglas establecidas universales de este "hacer consciente". Eso es un arte, al menos es forma bastante humilde, pero un arte, al menos en forma bastante humilde, pero un arte que tiene sus encantos y sus frutos."⁷

En consonancia con esta línea el seminario de J. Lacan sobre los cuatro

⁶. Baranger, W.; Goldstein, N. Artesanías Psicoanalíticas. Buenos Aires. Kargienam, 1994. Pág. 412.

⁷. Baranger, W.; Artesanías Psicoanalíticas, Contratapa. Ediciones Kargieman, Buenos Aires.

discursos distingue radicalmente el saber del analista, del discurso del maestro (maître). La posición del sujeto en el discurso científico y en el discurso del analista, son diferentes sino antinómicos...”⁸

* * *

Históricamente, el psicoanálisis surge como tratamiento de las “enfermedades funcionales de los nervios”. Es un retoño de la psiquiatría “ciencia de las enfermedades de la razón”. La noción de enfermedad, división entre lo “normal” y patológico, funda estos oficios. Pero ¿cómo interrogar los fundamentos y la legitimidad de esta división, se pregunta Pierre Legendre? Y responde: “Las ciencias del psiquismo (o las asignaciones culturales que hacen su fundamento y referencia, sólo pueden sostener un saber fragmentario, donde la ausencia de resto y la argumentación de certeza, deben ser sospechosas”. “¿Por qué buscar el ideal hegeliano de un saber coherente, congruente y armónico, que configure una racionalidad sin resto, cuando el objeto del que trata es un objeto escindido y descentrado?”.

Las ciencias del Sujeto son un terreno donde la subjetividad del investigador está intrincado con el objeto que estudia y la trama del discurso que sostiene. El movimiento de repliegue, de distanciamiento que pide el objeto científico, mas que impracticable es peligroso, porque se ahorra de interrogar el fundamento ético de la “verdad” que revela, verdad sometida y manipulada por variantes culturales y antropológicas que axiomáticamente desconocen su capacidad de autoreproducción.

El alegato contra la investigación comparada —amén de la arrogancia de presentarse como demostrable— se funda en el desconocimiento del objeto que estudia, cuya singularidad lo hace, por definición, incomparable.

⁸. Lacan, Jacques. Le Seminaire, Livre XVII. L'envers de la psychanalyse. De. Du Seuil, Mars 1991, París.

Entre hechos y relatos

Eduardo Galeano contaba el otro día: “El maestro, que es pobre pero docente, se paseaba un día de crudo invierno con un simple pullover: ‘El maestro no tiene frío’, decía la gente, ‘No, lo que no tengo es sobretodo’, respondió el maestro”. La “verdad” del asunto es el equívoco.

El encuentro trágico de la tradición judeo cristiana (o del poder europeo) con la cultura indígena de nuestro continente, es contundente para mostrar que el hecho mas peligrosamente objetivo es la dificultad de reconocer la alteridad y poder significarla. Y en reemplazo de esta dificultad de conocer, (que comporta reconocer la alteridad, el otro como ajeno o como extraño, desconocido) tomamos el camino de anexar y dominar.

Con la anécdota mínima y jocosa de Galeano, y en el hecho trascendente de la conquista de América y el desconocimiento del otro,⁹ (hecho histórico, obviamente, pero también relato y leyenda fundadora de nuestra identidad) —queremos postular que no hay (y axiomáticamente no puede haber) una “facticidad independiente de nuestras creencias, teorías e interpretaciones”.¹⁰

Freud sostuvo hace 70 años¹¹ que el juicio de valor precede al de existencia. Facticidad e interpretación, no son en ciencias humanas dos tiempos disociables, momentos distintos de la lectura de la realidad. Llamamos hecho al nivel de interpretación en los que estamos capturados en lo obvio y en la certeza. En verdad el dato más simple y primario es la significación (interpretación) que se organizan como imagen o como relato.

⁹. T. Todorow: La conquista de América o la cuestión del otro. Edit du Seuil, París, 1982.

¹⁰. Bernardi, Ricardo. Trabajo introductorio al Segundo Coloquio de Colonia. “Interpretación: Hecho, Imagen, Relato”. Octubre 1996.

¹¹. S. Freud: La negación (1925).

Lo que se pretende llamar hecho, no es una referencia previa, un ente que determine la inmanencia de los sucesos y genere sentidos. El hecho es el recorte y selección que hace el investigador, diciendo cuáles son los elementos relevantes y cuales los prescindibles de su observación, un acto sofisticado y ulterior que cuestiona y critica la explicación primera, buscando otra mas perspicaz y pertinente.

Proponer que el hecho objetivo y elemental pudiera ser la imagen del maestro con pullover y sin sobretodo, es un prejuicio mecanicista o naturalista, que puede distraer el punto central de significación que introduce Galeano (“pobre pero docente”) que sitúa y condensa el hecho de significación, no en su facticidad sino en la eficacia simbólica que produce. En rigor lo que importa del sobretodo y lo objetivo a interrogar es por que aquí los docentes son tan pobres, lo que es un hecho político (o simbólico)... ¡a interpretar...!

* * *

No hay hechos que precedan a la imagen y al relato. Quiero decir, no hay la antecedencia lógica de una objetividad que luego se recubre de creencias y teorías (como niveles distintos de legitimación de la interpretación). Lo que no equivale a acreditar cualquier solipsismo delirante, sino abrir el rigor de una controversia sin el terrorismo vigente de que la objetividad de las ciencias experimentales pueda decir de la subjetividad, algo más o mejor que una teoría general de la interpretación. Todorow sostiene una diferencia capital entre ciencias humanas y naturales: la relación del investigador a su objeto. La demarcación entre el geólogo y los minerales es de otro orden que el historiador o el psicólogo respecto al mismo (el objeto es: los otros humanos).

“Esto no implica ni menos precisión, ni rehusar los principios racionales,

sino que no se renuncia a eliminar lo que hace su especificidad, a saber: la comunidad del sujeto y del objeto y la inseparabilidad de hechos y valores”. “La relación entre acontecimiento y discurso no es una relación de todo o nada, ambos tienen su dosis de verdad. La prioridad del discurso puede ser una complacencia escolástica, pero el discurso es también acontecimiento y un motor de la historia y no solo representación de fuerzas sociales y económicas.”¹²

El empecinamiento de lo real es un límite a la exuberancia de la imaginación, a la errancia por las galerías interiores que todos conocemos al soñar despiertos o dormidos. Por sí mismos los hechos no son nada, sin un sujeto que los signifique, que los capture en un sentido. Los hechos son solo lo que un sujeto significa al capturarlos en un sentido. Por eso es imposible la utopía de una percepción objetiva. Toda percepción es una interpretación, aunque en la subjetividad de lo objetivo, no toda lectura tenga la misma legitimidad. Los ejemplos más invocados en la actualidad son la tan mentada controversia de Galileo con la Iglesia, o el tránsito del universo ptolemaico al newtoniano, donde una subjetividad genial, atisba, construye o modeliza la realidad mejor que la precedente.

Por “mejor” entendemos que el nuevo paradigma abarca y da cuenta de un mayor número de fenómenos, o los expresa de una manera más efectiva y breve. Un paradigma se abandona no por ser falso, sino porque otro lo sustituye al poder dar soluciones a problemas al que el anterior no podía responder. La física aristotélica y ptolemaica daban cuenta del mundo dentro de una cultura, así como la galileica lo da en otra cultura.

* * *

¹². Todorov, T.: *Nous et les autres: La réflexion française sur la diversité humaine*. Edit du Seuil Paris 1989.

Octave Manoni trae el tema de los hechos iniciales con poética frescura “*Si un niño ve una paloma por vez primera, tal vez no vea la paloma sino que experimente y registre su sorpresa. Si la ve una segunda vez, tampoco verá la paloma, sino una relación entre la primera y segunda experiencia* “. Ver la paloma será una experiencia ulterior. Cuando el niño puede nombrar y categorizar la paloma lo hace en un mundo de signos, en un universo de significados. Nunca hay visión pura, ni hechos o sucesos desprendibles del código de sentidos que podemos atribuirles. La limpieza de lo primitivo nunca es sin residuo, y lo originario que buscamos, como la cebolla de Peer Gynt, se vuelve inaccesible. Al decir de Derrida: “No hay Ur-texte, ni Hors-texte”.

Lo real funciona como límite, como anda, en el proceso de significación (Lacan dice con razón que lo real se expresa haciendo obstáculo, resistencia al deseo), encauza una significación posible pero no la fija.

En nuestro quehacer de psicoanalistas, lo que llamamos hecho, (en nuestra profesión más que en ninguna) es *un relato*.

* * *

En nuestros tiempos mozos, los criterios popperianos sobre fundamentos de la ciencia, tomando como eje y perspectiva las llamadas ciencias duras de principio de siglo, colocaban a las ciencias humanas en una bochornosa posición de inferioridad o inmadurez. Felizmente este lenguaje de autoridad ha cambiado parcialmente y pensar en la autonomía de las ciencias humanas en su problemática propia, ha conquistado su lugar en la cultura, aunque la nostalgia de ese rigor autoritario puede seguir haciendo estragos.

Sin ser erudito en la materia, apenas un lector curioso que ha encontrado algunos textos que nos parecen decisivos para replantear el problema.

Ante este imperialismo de las ciencias físicas, propuesto por Popper, de

fijar criterios únicos en una epistemología única y tal vez acompañando el retroceso en la conquista de lo real que se proponía el iluminismo, hoy se habla de epistemologías regionales que apuntan a explorar el rigor de un saber al interior de un campo de experiencia, y no respecto al saber en general. Cada campo disciplinario, como campo de experiencia debería definir las garantías de los fenómenos que se desarrollan al interior de su práctica, a los regímenes de la verdad en el paisaje de los referentes propios a su práctica.¹³

Otro de mis hallazgos es el **principio dialógico** de Bajtin. Este pensador ruso —un teórico de la literatura— postula que la constitución de saber tiene un **telos** diferente en ciencias humanas que en las ciencias de la naturaleza. Mientras estas últimas pueden aspirar asintóticamente a la exactitud, buscando agotar el enfoque monológico de un objeto —las ciencias del texto— historia, psicología, antropología (y necesariamente el psicoanálisis) se orientan en la búsqueda de la penetración expresiva y no a la exactitud demostrable.¹⁴

* * *

El oficio del Psicoanalista

Otro camino de búsqueda de legitimación de un quehacer, no es el del saber y la ciencia, sino el retorno incesante a la experiencia que lo funda.

No para ahorrarse, ni invalidar la justificación epistemológica, sino para poner el énfasis en otra parte: el de consolarse con un saber a medias, falante y falible, que no se nutre de las luces y certezas de la ciencia, sino que, desde la incertidumbre, hunde sus raíces en la noción de oficio (en francés: *métier*, que etimológicamente se emparenta con misterio y mi-

¹³. Iabelle Stengers: “Les régimes de la vérité”. p. 9. Revue du Collège de Psychanalystes N° 44: Les références de la psychanalyse. París, automne, 1992.

¹⁴. Todorov, T., El Principio dialógico de M. Bajtin Seuil, París.

nisterio). Y aunque Freud en su correspondencia al pastor Pfister subraya que no somos ni médicos ni pastores de almas, con la doble negación del “ni” indica una zona de ingerencia, que concierne al malestar y al sufrimiento de la condición humana, como motor e imperativo ético de nuestro quehacer.

En esta perspectiva navega el libro ineludible de Octave Mannoni “El descubrimiento del Inconsciente”.¹⁵ Volviendo al candor virginal del tiempo de la fundación del psicoanálisis, señala para cada analista el imperativo de la travesía por la experiencia vivencial del momento de “**análisis original**”, experiencia cada vez renovada de re-descubrimiento del propio inconsciente, como cruce ineludible de transmisión y de experiencia, que una vez transitada y en algo asimilada, lo habilita a sostener la misma búsqueda en sus pacientes, muchas veces luego de una larga y paciente espera. Saber que nos permite llamarnos freudianos, tanto por las pericias que podemos acumular como por las exigencias éticas de las reglas de abstinencia y neutralidad: no seducir ni inculcar a los pacientes. Esta regla —más que regla mandamiento, esto es, combate permanente entre la sujeción y la transgresión y utopía de un ideal no cumplible— me preocupa más que la coherencia del corpus teórico.

Esta experiencia de análisis original —que no tiene paralelo en otras formaciones científicas; que tal vez se haya banalizado por la rutina, que se puede vituperar como rito iniciático o experiencia oscurantista de naturaleza religiosa, —guarda para mí su frescura y su vigencia y me parece accesible, aunque la masificación del psicoanálisis tienda a puerilizarla o histerizarla. Pero la ascesis de la experiencia analítica puede restituir su significación. Desde este desarrollo, la investigación podría tener como objeto, por ejemplo, y de manera recurrente, el reconocimiento de como cada grupo o comunidad psicoanalítica, se reapropia del pasaje por el análisis original en la conyuntura concreta de la cultura y de la institución

¹⁵. Mannoni, Octave. “Freud: el descubrimiento del inconsciente”. Nueva Visión. Buenos Aires, 1987.

que lo lleva a cabo.

¿Cómo será el trayecto de pensamiento y las mediaciones entre un adulto que recuerda haber orinado al pie de la cama de sus padres, hasta la afirmación contundente de que la sexualidad infantil y el complejo de Edipo que la organiza, son el núcleo de la neurosis? ¿Será el mismo o diferente del de Newton entre la caída de la manzana y la ley universal de la gravedad? ¿Qué formación científica londinense puede reproducir este itinerario? Trayecto enigmático pero lleno de inspiración, perspicacia y talento, que hace de su autor el genio que inaugura una práctica y una reflexión que atraviesa todo el siglo.

El mismo autor señala en otra parte que los hechos clínicos son el cimiento o fundamento de su disciplina y que la teorización es la cornisa, trocable o modificable sin que el edificio se altere. División que reitera la vocación y fe materialista del investigador, que nosotros compartimos... solo que los hechos, los empecinados hechos, nunca son desnudables al punto de despojarlos de una inteligencia interpretante que les asigne un sentido.

Repetimos que en psicoanálisis no hay dato bruto, ni hay dato virgen, que preceda a su integración en un relato. La observación del psicoanalista no es como la del geólogo o el entomólogo, donde el objeto se ofrece inerte a la mirada exterior y no comprometida del investigador. Tampoco puede experimentar como el físico o el fisiólogo. A este grupo de ciencias cuyo objeto es reificable, M. Bajtin dice que se brindan a un saber monológico, saber no practicable en las ciencias del sujeto.

Otra comparación cara a Freud, fue la del arqueólogo, donde un texto pretérito deja marcas o indicios a decriptar, en un desarrollo como el de Champollion con la Piedra de la Rosetta, que con un procedimiento ejemplar pudo, desde escrituras conocidas, tener acceso a la escritura jeroglífica de los egipcios. La piedra con su texto —como señala I. Stengers— sugiere que la interpretación verídica no es imposible y que

haya un referente externo que nos proteja de la dogmatización. Salvo tal vez (y es relativo), el reanálisis y el juicio crítico de los pares.

* * *

Me importa sí, poner de relieve el estatuto del observador en la observación psicoanalítica. La descripción freudiana de la experiencia de satisfacción o la del juego del carretel, o los artilugios de la fantasía de paliza en Pegan a un Niño, me parecen momentos ejemplares y elocuentes de lo que podemos llamar observación psicoanalítica. Momentos paradigmáticos donde es difícil trazar el límite entre experiencia y teorización. Ejemplos donde es evidente que la “objetividad” buscada, no es la de la descripción de los hechos de la naturaleza, sino la consideración del su-jeto como punto clave de la comprensión. Y es por eso que entre dato e idea, se va sucediendo una secuencia pendular que a poco de iniciada los hace indiscernibles. Donde va construyéndose una percepción (o interpretación) que en ningún punto es “objetivable”, ni homologable a la observación de Linneo con sus plantas; ni buscan lo mismo, ni piensan igual. En ese intervalo de la descripción y de la asignación del valor hay que buscar la diferencia. Nuestra observación crea modelos conjeturales cuyo valor no es demostrable ni verificable; no obsta que su valor heurístico nos haya hecho trabajar durante un siglo, para re TRABAJARLOS y apropiáRLOS y así estar munidos de un saber falente pero cierto, que nos orienta en la borrasca de escuchar la diversidad humana que traen nuestros pacientes.

Esta situación bipersonal, coparticipante, no es un defecto a corregir del campo observacional para ir a la depuración de algo más aséptico y confiable. Lo bipersonal es constitutivo o constituyente del campo de estudio, incluido los excesos y disparates que ese subjetivismo involucra. Y esto desde los albores: ¿Quién descubrió o inventó la libre asociación, regla de oro de nuestro santo oficio? ¿Fue Berta, José o Sigmund? ¿O una

circulación entre los tres? Como Eva y Adán, la serpiente y Dios, entre quienes se crea circularidad donde la relevancia es alternativa y posicional.

* * *

Psicoanálisis y Ciencias Empíricas

Tengo la impresión —y me coloco en un terreno donde mi solvencia es relativa¹⁶ (aunque quién como clínico tiene patente de epistemólogo!?)—, que la función y la utilidad del modelo, o de la teoría, es muy diferente en Psicoanálisis que en las ciencias empíricas.

No tiene el mismo estatuto ni la misma vigencia la observación de que tal paciente tiene un super-yo severo, que la afirmación de que el sol sale siempre por el este. El carácter generalizable y la predictibilidad de esta última observación, que la estabiliza como ley, no tiene parangón en psicoanálisis. La observación analítica, emergiendo de la interacción entre dos sujetos, es siempre única y conjetural y su “eficacia” operatoria solo puede ser sostenida a posteriori. Si yo afirmo que el Edipo es el organizador de la neurosis, no puedo tomar esto como a priori con mi próximo paciente, no puedo tratarlo como caso particular de una ley general.¹⁷ Esta exigencia de olvidar —o dejar en suspenso la teoría— como subraya W. Bion, es un requisito del psicoanálisis que no tiene paralelo en otras disciplinas (salvo el amor, que es bastante indisciplinado y poco científico).¹⁸

¹⁶. Además de Maren U. de Viñar y Daniel Gil —que son mis interlocutores habituales en la gestación de mis textos—, tuve con éste, el beneficio de largos diálogos con Claudio Scazzochio, investigador en biología y desde larga data preocupado por la epistemología de la ciencia. A ellos les debo buena parte de la articulación de estos balbuceos.

¹⁷. Lo singular de un “caso” no está en la intersección de las regularidades observables. El Psicoanálisis cuestiona la afirmación aristotélica de que no hay ciencia de lo particular. Con uno o pocos casos, lo que importa es revelar un carácter general de la estructura. Así lo hizo Freud con la universalidad de la organización edípica, sin aducir un universo estadístico suficiente, sino otro tipo de evidencias. El cómo se leen y construyen las generalizaciones en psicoanálisis este podría ser un tema de debate o controversia entre los que sostienen y los adversarios de los estudios comparados.

¹⁸. Esta diferencia radical entre el “objeto” de la ciencia Natural y la ciencia del Sujeto no es sólo conceptual y académica. La omisión a tomar en cuenta su heterogeneidad, lleva en ciertas supuestas

Cuando se habla de modelo o de teoría en Psicoanálisis la relación entre lo particular y lo general no es inductivo ni deductivo. Pensemos en las tópicas freudianas, o en la teoría de las posiciones en M. Klein, en el espejo o la robusta trilogía de Lacan, en la seducción originaria de La-planche y pongamos un etcétera para no hacer la lista interminable, **estamos hablando de invenciones o modelos en la mente del investigador, cuyo valor no está en la correspondencia con tal realidad o referente externo al campo, sino que estamos destacando que un modelo es de tal modo operativo, que permite servir de brújula organizadora de la infinita diversidad y bizarrería de los relatos que traen cualquiera y cada uno de nuestros pacientes. Su valor no es ontológico sino heurístico.** Es el valor heurístico de estas invenciones o creaciones lo que les otorga su credibilidad, el “eureka” que permite reconocer como comprensibles o verosímiles una serie de observaciones (o fenómenos) que hasta ese modelo eran anárquicas o caóticas y esa “teoría” permite, puntualmente, dar al desorden un cierto grado de inteligibilidad, permite nombrarlas con cierta nitidez y concisión, hasta que otra comprensión mejor la sustituya.

Es cierto que estos hallazgos tienen un carácter autoreferencial. No hay un referente externo como el universo para la astrofísica, o el objeto o texto arqueológico para el arqueólogo. Es una limitación que relativiza el hallazgo. Como no hay un Artigas, o una Batalla de las Piedras, sino las diferentes construcciones inteligibles que hagan los historiadores, que buscan ser —en general— respetuosos con el referente que estudian —pero que están atrapados en su sensibilidad y en sus valores, que también organizan la lectura de los hechos. Es cierto, como dice Laplanche citando a Raymond Aron, que no es lo mismo construir un hecho con los indicios,

teorías psicoanalíticas a interpretaciones aberrantes. Con un simplismo dañino se extrapola la autoagresión de las enfermedades de autoinmunidad como hecho de la biología, hacia una supuesta y oscura intencionalidad inconsciente. ¡Sálvenos Dios de esta sabiduría! Es justamente la opacidad de la frontera entre cuerpo y “psyché” que desde los Tres ensayos Freud explora infatigablemente, que allí se supera alegremente en la “confluencia de saberes”.

que fabricarlos, lisa y llanamente.

Quiero sostener que el carácter referencial de la teoría en Psicoanálisis o en general en las ciencias del sujeto —es diferente al de las ciencias llamadas naturales y empíricas, mas aún cuando sus afirmaciones son susceptibles de ser probadas experimentalmente, esto es, la posibilidad de ser reproducibles y de poder identificar variables diferenciables y manipulables.

Pero esto habla de diferencia de métodos y de objetos, no establece una diferencia de dignidad o confiabilidad entre practicas científicas, sino de un modo diferente de tratar la afirmación y la incertidumbre.

De allí que F. Gantheret sostiene que tratándose de causalidad inconsciente, la certeza es terrorismo. La exactitud no es la ambición en ciencias humanas, sino la penetración expresiva de sus hallazgos. El estatuto ontológico del “objeto” que investiga el psicoanálisis es equívoco. Entre la “realidad” del trauma y la construcción fantasmática que le asigna su sentido, se constituye un objeto del que importa no su recuerdo sino su re-vivencia. Como bien dice Jean Laplanche: la lógica freudiana no es realista sino hiper-realista, no busca el recuerdo del objeto sino su re-vivencia. (Esta hiper-nitidez no es recuerdo sino huella, ni simplemente realidad fáctica material ni solo artificio, sino combinatoria entre el acontecimiento y su deformación.

El “entre” —como tensión entre dos polos— deja en suspenso una sustantivación de la experiencia inconsciente, su condición de existente evasivo, pero que insiste. Dice Laplanche:¹⁹ “el hecho real y fechado es como el trayecto de un cuerpo en física, pero solo existe para el sujeto cuando es organizado como Relato. Ni pura invención, ni reconstrucción del hecho tal como aconteció. Lo que busca la interpretación psicoanalítica “no es propiamente lo ocurrido sino pistas o indicios que revelan, no lo fáctico sino la escena con su argumento y su drama. Lo que se apunta a traducir no

¹⁹. Laplanche, Jean: La prioridad del otro en Psicoanálisis. Amorrortu Editores. Buenos Aires, 1996.

es un dato o un signo natural, sino un mensaje o una secuencia de mensajes”. Por ejemplo en la trama de Pegan a un niño, el enigma es como se ama y se goza pegando y sometiendo. Ejemplo en que se ve claro cómo el objeto psíquico que se busca es una “curiosa coexistencia de realismo y artificio”.²⁰

En el mensaje se busca el sentido, y este, siempre falente deja un resto, ombligo o enigma, que resiste a la significación. El determinismo, tal como se concibe en las ciencias naturales queda entonces eliminado. La interpretación psicoanalítica es una operación de traducción pero, como especifica Maurice Dayan, se diferencia de la del lingüista en que no opera solo sobre el *lenguaje* sino sobre la *realidad psíquica*.

No se puede presentar el “objeto” de nuestra disciplina en dos páginas. Si resumo lo que precede es por que creo que el pasaje grita o evidencia la poca familiaridad de nuestro objeto con los procedimientos experimentales.

Isabelle Stengers²¹ al postular la noción de epistemologías regionales, define un campo donde “realidad” y “verdad” se implican mutuamente en el desarrollo de Un proceso que se propone la emergencia de lo nuevo. Podemos presumir la eficacia de una interpretación (en ese sentido su carácter verdadero) sólo a posteriori, dice W. Baranger, cuando vemos que el círculo cerrado de la repetición se abre en el espiral de la perlaboración y enriquece la comprensión que el sujeto tiene de sí mismo y el analista suscribe esta comprensión. Criterio relativo y autoreferente, pero no hay otro. Mejor algo humano que se sostiene en la incertidumbre de dos sujetos, que la certeza de la ciencia, que tratándose del Sujeto Humano, esa totalización sin “resto” es más a temer que a buscar.

El científico, dice Winnicott, es el que frente a una brecha en el conocimiento, rechaza la explicación sobrenatural, y admitiendo la ignorancia

²⁰. Laplanche, Jean. 1996. Op cit pág. 21.

²¹. Stengers, Isabelle. “Los regímenes de la verdad”. Revista del Colegio de Psicoanálisis N° 44: Las referencias del Psicoanálisis. París Otoño 1992.

proyecta un programa de investigación. “Para el científico, formular preguntas es casi lo único que importa.

Las respuestas, cuando se encuentran, solo suscitan nuevas preguntas. La pesadilla del científico es la idea del conocimiento total”.²²

²². Winnicott, Donald W.: “El Hogar, Nuestro Punto de Partida”: Ensayos de un Psicoanalista. Edit. Paidós. Buenos Aires, 1993.